



## AGUAYRO Y SU COMPROMISO CON LA HISTORIA DE CANARIAS

La Historia de Canarias ha ocupado un importante lugar en las páginas de *Aguayro*. En sus primeros 200 números podemos encontrar repertorio de reseñas biográficas y bibliográficas sobre personajes y temas isleños, reportajes sobre costumbres y tradiciones locales y más de 150 artículos de divulgación dedicados a la prehistoria e historia del Archipiélago. Por encima de estos datos, resulta revelador el hecho de que *Aguayro* haya concitado el interés de curiosos y estudiosos, de aficionados e investigadores del pasado de las islas, así como la constatación de que sus artículos continúan siendo citados en obras generales y monográficas. Estas evidencias respaldan la singular trayectoria de una revista divulgativa que, sin perder este carácter y desde una amplia vocación de servicio a la cultura canaria, ha apoyado todo lo que significara búsqueda de raíces, recuperación de la memoria colectiva, preservación del patrimonio y reflexión sobre nuestras señas de identidad.

Conviene recordar que este compromiso, como la Historia misma, no ha tenido un desarrollo lineal. Para que *Aguayro* comenzara a acoger en su seno artículos de historia (lo mismo que de geografía, arte, literatura, ciencias de la naturaleza u otras disciplinas) hubo de aguardar hasta los inicios de la transición a la democracia, allá por los años 1975-76, cuando la desaparición de la censura en España hizo posible que esta publicación —como todas— se librara de las trabas que la atenazaban y se abriera a nuevas preocupaciones científicas y sociales. Coincidió ello, además, con un momento en el que estaba produciéndose un auténtico redescubrimiento de la Historia de Canarias a partir de dos fenómenos que convergieron en un mismo espacio de tiempo. Uno fue la recepción de las nuevas corrientes historiográficas que habían

aireado los estudios históricos en Europa desde hacía ya tiempo, lo cual sirvió para renovar enfoques metodológicos, ampliar horizontes temáticos y acercar la historia al resto de las ciencias sociales. El otro fenómeno que estaba teniendo lugar de forma simultánea era la explosión de las demandas culturales de la sociedad, ansiosa de buscar en el pasado las claves explicativas del cambio histórico al que estaba asistiendo y de encontrar referencias válidas para afrontar los retos de un porvenir novedoso. En aquella coyuntura, *Aguayro* demostró tener la sensibilidad suficiente para captar la conjunción de estos procesos de largo alcance, y desde entonces apostó por convertirse en un espacio de actualidad abierto al diálogo permanente con la historia.

Si hacemos una breve recapitulación de los temas históricos que han desfilado por *Aguayro* observamos con satisfacción que la revista no ha eludido ninguna de las especialidades cultivadas por los historiadores canarios en las últimas décadas. Con independencia de las aportaciones realizadas por los geógrafos y los historiadores del arte y la literatura, se han registrado contribuciones notables en casi todos los campos del saber histórico, obviamente con desiguales resultados en cuanto a fundamentación documental y profundidad de análisis. En historia demográfica e historia urbana, cabe mencionar las colaboraciones sobre la estructura y evolución de la población, el crecimiento de las ciudades y la emigración canaria a América. En historia económica, los diferentes sectores productivos han merecido particular tratamiento, desde la agricultura, el pastoreo y la pesca hasta el comercio y las finanzas, los transportes y las comunicaciones y las actividades turísticas; también se ha pasado revista a las fases de crecimiento, estancamiento o hundimiento de la economía isleña a través del tiempo, desta-

cando las contribuciones sobre los cultivos de exportación dominantes, las inversiones extranjeras y las crisis carenciales, sin faltar tampoco referencias específicas a la estructura de la propiedad y el régimen de tenencia de la tierra. En historia social, han predominado los estudios sobre los diferentes grupos sociales —la nobleza, las burguesías, el campesinado, el artesano y la clase obrera—, los dedicados a las minorías extranjeras —ya se tratara de élites privilegiadas o de sectores marginados— y los centrados en la conflictividad social, desde los motines populares del Antiguo Régimen hasta el despuntar del movimiento obrero contemporáneo. En historia política, salvo algunas referencias a la administración colonial, los siglos XIX y XX han acaparado el interés de los colaboradores de *Aguayro*, singularmente para afrontar los temas relacionados con el desarrollo de las conspiraciones, la formación de las juntas locales, los partidos políticos, los procesos electorales, la división provincial y el regionalismo, siendo la Restauración y la II República los períodos en los que se ha abundado más. En cuanto a la historia del pensamiento, la cultura y la religión se refiere, el énfasis se ha puesto en los aspectos relacionados con las instituciones eclesiásticas, la Inquisición y la Ilustración para la edad moderna, y en los medios de comunicación, la ciencia, el mundo del libro y la Universidad en la edad contemporánea. Por último, desde la historia de las relaciones internacionales se ha abordado el papel de Canarias en el descubrimiento y conquista de América, la piratería y los ataques navales durante los siglos XVI y XVII, el africanismo español del siglo XIX y la inserción de las islas en el sistema de Estados europeos y en la estrategia de guerra.

Especial consideración merece el apoyo brindado por la revista a los estu-

dios de prehistoria y arqueología de Canarias. En este sentido, *Aguayro* nos proporciona la oportunidad de contar con estudios específicos sobre poblados, necrópolis y lugares de culto aborígenes y con visiones generales sobre la economía y la organización socio-política de la época prehistórica, sin olvidar todo tipo de descripciones sobre elementos de la cultura material, manifestaciones artísticas y mitos y leyendas de los primeros indígenas. A menudo, también ha aparecido informes concretos sobre el estado de conservación —por lo general lamentable— de nuestros yacimientos, monumentos y parques arqueológicos, algunas veces acompañados de editoriales que demandaban el apoyo institucional y la dotación de medios necesarios para su mejor conservación. Tampoco han escaseado las noticias puntuales sobre excavaciones arqueológicas realizadas en las islas en los últimos tiempos, todo ello en estrecha conexión con los resultados obtenidos por los equipos de investigación que se han consolidado en los centros especializados: el Museo Canario y los departamentos universitarios, principalmente.

Esta amplitud temática en el campo de las ciencias históricas también es notoria en otras disciplinas, habiéndose convertido *Aguayro*, al cabo del tiempo, en una modesta enciclopedia de temas canarios. En el caso particular de la historia, el cúmulo de conocimientos recogidos refleja bien las principales inquietudes que han animado el quehacer historiográfico de la región desde los

años setenta. Pero lo más gratificante de este somero repaso a la historia de la Historia en *Aguayro* es observar que al desarrollo de este proyecto editorial han contribuido historiadores “consagrados” y jóvenes de la historiografía canaria, investigadores que trabajan en las islas y fuera de ellas, autores canarios y extranjeros, universitarios de Tenerife y de Las Palmas. En este sentido, cabe añadir que *Aguayro* se ha configurado como un espacio plural abierto a las aportaciones más diversas, un auténtico foro de encuentro en el que se han dado cita prácticamente todos los modos de hacer Historia.

Estamos, en suma, ante una publicación que, desde mi punto de vista, ha cumplido hasta el presente tres funciones principales: de divulgación, de estímulo a la investigación y de fuente histórica en sí misma, todas ellas necesarias en el contexto cultural isleño. Porque *Aguayro* ha servido, en primer lugar, como medio para la divulgación de estudios científicos ya conocidos en los ambientes académicos, cumpliendo el loable propósito de hacer llegar al gran público conocimientos difícilmente transmitibles de otro modo. Al mismo tiempo, *Aguayro* ha alentado la realización de nuevas investigaciones, al ser utilizado como un cauce más (a veces como el único cauce asequible para algunos) a fin de dar a conocer a la comunidad científica los frutos cosechados en trabajos inéditos. Finalmente, hay un último aspecto que no puede pasar desapercibido, en especial para los historiadores: *Aguayro* también constitu-

ye una excelente fuente de referencia para el estudio de las preocupaciones económicas, sociales y políticas de la historia reciente del Archipiélago, pues en sus páginas encontramos un nutrido inventario de análisis y ensayos sobre temas de palpitante actualidad, desde el debate en torno al régimen económico y fiscal de las islas hasta los problemas derivados del ingreso de Canarias en la Unión Europea.

No quiero, pues, desaprovechar esta magnífica oportunidad que se me brinda para animar a la Caja de Canarias a que continúe apostando por *Aguayro* como medio de difusión al servicio de la cultura canaria, entendiendo esta apuesta como una manifestación más de la responsabilidad social que debe contraer toda empresa moderna. Y de modo especial, quisiera llamar la atención sobre la necesidad de que el equipo editorial de *Aguayro* siga concediendo espacio generoso a los estudios históricos, es decir, que mantenga su tradicional compromiso con el descubrimiento, la profundización y la interpretación del pasado, sin duda uno de los mejores instrumentos de que hoy disponemos para la comprensión cabal de nuestro incierto presente.



**FRANCISCO QUINTANA NAVARRO**  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria